

Los recortes: legitimando las privatizaciones

En este momento quien más quien menos ya ha oído hablar de la deuda, del déficit y de la necesidad de reducirlos para contentar a los mercados. De esta manera todos tenemos argumentos por convencernos mutuamente que los recortes son necesarios y que "esto lo arreglamos entre todos".

En su afán por reducir el déficit, los gobiernos (tanto los autonómicos como el estatal) han iniciado una serie de recortes que, aseguran, son imprescindibles por hacer salir el país de la crisis puesto que, sin estos, el déficit no parará de crecer, la deuda se hará impagable, el país deberá ser intervenido y la Unión Europea obligará a tomar grandes medidas de restricción del gasto público, como ha sucedido en Grecia, Portugal o Irlanda.

En respuesta a este planteamiento podemos exponer brevemente tres cuestiones:

1. Las medidas de restricción del gasto ya se están tomando actualmente en el año 2012 (el Gobierno ha aprobado un presupuesto con un recorte de 27.000 millones €) con la justificación que las exige la Unión Europea. Quizás la intervención exterior no hubiera supuesto una gran diferencia.

2. Los recortes no son imprescindibles pues hay otras formas para reducir el déficit. Por ejemplo se podrían aumentar los impuestos a los más adinerados. Pero se está andando en la dirección contraria reduciendo los impuestos de sociedades o de sucesión. También se

podría perseguir con tenacidad el fraude fiscal, que se calcula sobre los 80.000 millones € en el estado español. Pero de nuevo se va en la dirección contraria con una amnistía fiscal que premia a los defraudadores y que por lo tanto acaba estimulando el fraude. O simplemente se les exculpa, como recientemente se ha hecho con el Sr. Botín.

3. En vista de los dos puntos anteriores no está demasiado claro que las medidas que toma el gobierno estén encaminadas a favorecer la salida de la crisis. Más bien hacen sospechar que hay

otro tipo de intereses. Uno de los principales es la invasión por parte del capital privado de los ámbitos que se gestionan actualmente de forma pública. Así pues, mediante los recortes en sanidad se fomenta el uso de mutuas privadas, con la congelación de las pensiones se incentiva la contratación de planes privados de pensiones, la reducción de inversiones en la escuela pública supone el deterioro y la tendencia del alumnado hacia la escuela privada...

La conclusión da un cierto temor ya que no se trata de recortes en función de una coyuntura económica, sino de un plan (más o menos elaborado) para lograr la máxima privatización posible de cualquier tipo de servicio público, el cual abandonará su función de beneficio social (de todos) por satisfacer el beneficio privado (de unos cuantos). ■

